

Domènech Sampere, Xavier: *Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979)*. Madrid, AKAL, 2022. 412 pp.

Nicolás Monterde Izquierdo  

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.93502>

Esta publicación presenta la última investigación de Xavier Domènech Sampere, profesor de Historia en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ofrece una actualización y ampliación de su libro *Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)* publicado en 2011, en el cual según el autor no se capturaba la relación entre el movimiento obrero y el cambio político vinculándolo con la lucha de clases bajo la dictadura y la lucha por la democracia. En ella se elabora un análisis riquísimo sobre la agencia y la autoría de la clase obrera a la hora de imprimir cambios políticos desde el comienzo hasta el final de la dictadura de Franco. ¿Cómo era la clase obrera bajo la dictadura? ¿Cómo se organizó en el marco de esta? O ¿qué relación guardó la clase con la sociedad civil antifranquista por un lado y con el Estado franquista por otro? Estas son alguna de las cuestiones que se pretenden resolver en el presente libro.

Aunque este libro está compuesto por siete apartados se pueden identificar tres secciones de forma más o menos clara. La primera, compuesta por dos capítulos, pretende abordar el surgimiento de la clase obrera en el primer franquismo y su despliegue en la época de la modernización desarrollista de los años 50. En este contexto la migración del campo a la ciudad, los espacios vecinales de clase y la aparición de un modelo fordista específico en las nuevas y antiguas zonas industriales marcan la (re)activación de unas redes, una memoria y una conciencia obrera que van tomando forma a medida que se desarrollan las primeras experiencias de lucha de clases en las fábricas. Esta renovada y específica conciencia de clase pone en duda, tal y como lo expresa el autor, las teorías “economicistas” que pretenden demostrar cómo la clase obrera bajo el franquismo solo articulaba demandas económicas y no políticas. Solo la falta de capacidad del régimen para asumir esas demandas salariales las terminaría convirtiendo en políticas. Como asevera Xavier Domènech la clase construyó a su alrededor un mundo de referencias simbólico-culturales, de memoria y de lucha que excede con creces el estrecho marco “economicista”.

Este bagaje del que se fue dotando la clase entre los factores endógenos y exógenos se puso a prueba por parte de la dictadura durante los años sesenta y setenta, lo cual es abordado de lleno por la segunda sección del libro que está compuesta a su vez por tres capítulos. En ellos se relata la búsqueda desesperada del régimen por reformar sus instrumentos de dominación para de esta forma encarar desde una mejor posición los nuevos retos que se le presentaban, entre los cuales estaba la clase trabajadora y específicamente las *Comisiones Obreras*. Los límites de esta reforma se ven en las elecciones sindicales de 1966 que se saldaron con una victoria contundente para los representantes sindicales de la oposición. La respuesta del régimen fue la represión. Su fracaso no se debe tanto a la naturaleza de este como a la capacidad de la clase obrera para

impedir una reforma que actualizara su capacidad de dominación sobre la sociedad civil. Esta capacidad de agencia es fundamental para el autor a la hora de explicar el cambio político en España en los años setenta donde aborda la capacidad de los trabajadores para alimentar virtualmente el antifranquismo, el cual pivotó de forma muy acentuada en torno a la clase. Tanto fue así que a partir de finales de los sesenta y los setenta consiguieron extender una cultura política de protesta y solidaridad que se hizo transversal a todo el antifranquismo político, convirtiéndose en una de las vanguardias que más alentaron el cambio político. En estos capítulos se encarga de demostrar la flexibilidad y el impacto que tuvo la organización obrera para relacionarse y afectar tanto al Estado franquista y sus proyectos como a la sociedad civil antifranquista. Esta apuesta analítica polemiza con aquellas que pretenden explicar la Transición o cualquier transformación política desde el desenvolvimiento político, e incluso psicológico, de las elites o de actores formales, como los partidos políticos. Xavier Domènech sostiene que solo la movilización obrera fue la que posibilitó la llegada de la democracia debido a su capacidad de “trasformar el espacio de lo (im)posible bajo la dictadura” con y sin Franco. Esto se hizo notar sobre todo hasta 1976, donde el cambio político comenzó a institucionalizarse desplazando del centro de la vida política a la movilización obrera que pasó a convertirse en un recurso subsidiario usado por la oposición en la negociación con la dictadura. En definitiva, el mayor logro del movimiento obrero durante esos años fue su capacidad de construir una *contrahegemonía* que debilitó y puso en tela de juicio el poder político y económico del estado franquista.

Sobre esta capacidad *contrahegemónica* de los trabajadores y de su impacto en los empresarios versa la última sección del libro compuesta por dos capítulos. En primer lugar, el autor defiende el carácter de clase del régimen frente a aquellos autores que afirman que la dictadura no se interesó por defender los intereses de la clase empresarial. Al contrario, las condiciones laborales que impuso el régimen a los trabajadores convirtieron a España en un país privilegiado para la inversión de capitales y la extracción de plusvalor. De hecho, según el autor, la crisis de la dictadura arrastró igualmente a la totalidad de los capitalistas, a los cuales se les identificaba con la opresión de la dictadura. Ante el resquebrajamiento de esta y sus instituciones sindicales los empresarios se vieron obligados a reaccionar para no sucumbir tras la muerte del dictador. Para ello se sirvieron de las estructuras patronales y sindicales que tanto les habían dado durante la dictadura con el objetivo de construir una patronal que hiciera frente a los sindicatos que la clase obrera había creado años atrás. A pesar de la ventaja que les llevaban los obreros fueron capaces de crear una patronal súper centralizada, algo por otro lado excepcional en Europa y que solo se puede explicar por el peso cultural e institucional que dejó tras de sí el régimen. Esta nueva patronal representada por la CEOE fue elemental para recolocar al empresariado en una posición de fuerza frente a una conflictividad obrera disparada entre 1975-1979, restableciendo la posición de los empresarios en la nueva *hegemonía* que echaba a andar tras la Transición.

En conclusión, estamos ante una obra muy sólida que lleva años de maduración. Se aleja de un análisis formal sobre la clase trabajadora y sus batallas para embarcarse en las enseñanzas de la historia social que nos legó E. P. Thompson. Al autor no le tiembla el pulso para introducir con bastante habilidad el marco interpretativo gramsciano que le permite abordar con gran soltura los solapamientos entre la clase, la sociedad civil y el estado. Esto hace que la historia con la que nos encontramos no se limite a encapsular a la clase obrera en su contexto contándonos una historia de los trabajadores, sino que logra satisfactoriamente transmitirnos las tensiones y aspiraciones del acoplamiento de una determinada clase obrera en un contexto al que es capaz de imprimir sus propias huellas. Igualmente, sugerente y muchas veces olvidado por la historiografía es una historia de los empresarios que evita que la investigación se convierta en una historia populista, tal y como avisa el mismo Xavier Domènech (p. 41). Lo único que podría echarse en falta sería una conclusión de la que carece el libro que permita dar sentido a una narración tan prolija y con tantas conclusiones posibles.